

RICARDO KAUFMANN



LA MUERTE DEL CONDE

HISTORIA DE LOS
CONDES DE TESSIÈRES - BOISBERTRAND
FUNDADORES DE CAYASTÁ

4ª edición
SANTA FE
REPÚBLICA ARGENTINA
2017

Autor: KAUFMANN, Ricardo

Título: *La muerte del Conde. Historia de los Condes de Tessières-Boisbertrand Fundadores de Cayastá*

Edición: Imprenta Lux. Santa Fe, 2016. 4ª. edición mejorada. 152 págs.

ISBN 978-987-42-2744-7

Entre las crónicas menos conocidas de los primeros pobladores de la zona litoral a la que pertenecemos, una que siempre vuelve, se engorda de murmuración y se reaviva, es la muerte del Conde Marie Francois Edmond de Tessières-Boisbertrand, llegado a estas tierras santafesinas en el año 1858, poco después de que Aarón Castellanos fundara Esperanza. La potencia material que ha iluminado siempre la epopeya esperancina, opacó en parte, otras epopeyas vernáculas. Por ejemplo el arribo y posterior asentamiento de colonos europeos en las orillas del San Javier cuyo establecimiento se vio demorado por las continuas luchas con el indio. Recién en 1867, los antiguos solares españoles, vestigios de la presencia franciscana, formaron los cimientos de lo que sería la definitiva población de Cayastá.

La familia condal llega a América escapando de las fuerzas bonapartistas que tenían en jaque a la casa de Borbón, a la cual el padre de Edmond pertenecía, afanadas en imponer la restauración de la monarquía. A estas tierras arriban Jean Baptiste Leòn, Conde de Tessières-Boisbertrand, su esposa Marieu Sofie Henriette Horrer y su hijo Edmond. En un principio la familia se establece en San Carlos, donde por propuesta de Charles Beck, se designa a Leòn Tessières, Juez de Paz de la esa población. Posteriormente surgen rispideces entre los pobladores protestantes, el mismo Beck y el Conde, referidas a la fundación del Tiro Federal y, sobre todo, a la construcción de una iglesia católica para acristianar a los indios reducidos. Sumado a esto, en 1861 muere la esposa de León, lo que sumerge a los hombres en un profundo dolor y los decide a irse de San Carlos. Nicasio Oroño, que por ese tiempo quería revitalizar la ruta comercial con las provincias del Noroeste, le propone a Tessières, en quien veía un espíritu emprendedor, formar una colonia en Cayastá, punto neurálgico de la primera fundación de Santa Fe. Hasta ahí van los nobles acompañados por colonos católicos de San Carlos y San Jerónimo Norte que deciden seguirlos, algunos suizos –franceses y otros pocos provenientes del Alto Valais alemán.

Con otras características que en San Carlos y Esperanza, podemos decir que con los Condes empezaba la era moderna para Cayastá. Si Charles Beck puso su visión mercantil en las colonias, Tessières, sin descuidar intenciones empresariales, ingresó desde la sensibilidad del humanitarismo. Después seguirán anécdotas de espadachines, la vida retirada, casi ermitaña de los Tessières y finalmente la muerte de Edmond, en manos de unos bandoleros, que siempre despertará sospechas y misterio.

Amén de una documentada narración sobre la marca que dejaron estos nobles en tierras de América, Kaufmann rescata en las páginas de este libro, el trabajo social que hicieron, primero León y luego, Edmond, educando a la población inmigrada en el conocimiento de su entorno, en el aprovechamiento de sus frutos con fines medicinales, en la incorporación del saber nativo para la

sobrevida. A su manera afianzaron el respeto entre culturas. También rescata Kaufmann el espíritu pacificador que movilizó a estos nobles escapados de la violencia, que llegaban a una tierra donde también había violencia, a fin de privilegiar la equidad y tolerancia mutua. De ágil e interesantísima lectura, lleno de anécdotas y trascendidos sabrosos, este libro de Ricardo Kaufmann es una pieza clave sobre inmigración en Santa Fe.

Miguel Ángel Gavilán